

**BUENAS AMISTADES**

El día que Silvana debía dar su exposición ante el Rector, los vicerrectores, decanos y altos jefes de departamentos de las facultades, estaba nerviosa a pesar de lo muy bien preparada que se sentía. Era la primera vez que se paraba ante un auditorio de la más alta jerarquía académica en esa universidad que acababa de cumplir 200 años.

En medio de un silencio sepulcral, Silvana respiró profundo e inició su presentación apoyada por láminas e imágenes que aparecían a medida que ella desarrollaba sus ideas. Llegó el momento de las preguntas y Silvana sintió una pequeña tensión a sabiendas que había estado bien. Respondió con soltura las primeras preguntas y fue tomando confianza al advertir que sus respuestas provocaban gestos de aprobación de sus interlocutores. Hasta que llegó el momento que intervino el rector John Manfuhlness, quien tomó la palabra y muy en su estilo comenzó hablar en voz baja y, luego, gradualmente, fue subiendo el tono.

Manfuhlness era un hombre respetado y apreciado en la comunidad académica. Era la tercera generación de su familia de rectores en esa universidad e igual que sus ancestros mantenía costumbres y tradiciones a la usanza de los viejos maestros griegos, como visitar los claustros, pasear por los patios de las facultades y hablar con alumnos y docentes.

## **Nagasaki Wyoming**

Miró a Silvana fijamente y le hizo una pregunta y, ella que hasta ese momento había estado brillante, guardó silencio, carraspeó un poco y respondió: eso lo sabe mi amigo el laboratorista dental.

Manfulness abrió los ojos como un huevo frito, los vicerrectores se movieron sorprendidos en sus asientos, decanos y académicos dijeron en voz baja ooohhh... Todos estaban realmente asombrados, la miraban con curiosidad, y hasta envidia, porque ninguno tenía un amigo laboratorista dental.

El Rector se puso de pie y agradeció a Silvana por su presentación, incluso hubo algunos aplausos aislados. Manfulness llamó rápidamente al Consejo Académico y al Senado universitario, las dos más grandes instancias de la universidad, pues había que tratar con extrema urgencia el hecho de que ninguno de ellos tuviera un amigo laboratorista dental.

—Si esto se sabe —se refería a las otras universidades—, es un hecho que se la llevarán, debemos hacer algo rápido, urgió a sus asesores de confianza.

La discusión fue corta y concluyeron que al no tener ellos un amigo laboratorista dental todos los esfuerzos realizados para que la universidad se situara entre las más importantes del país y del mundo, habrían sido en vano.

-Debemos retener a Silvana y ofrecerle un ascenso que en solo una década habría ella podido alcanzar, dijo un vicerrector.

## Nagasaki Wyoming

-Hay que triplicarle el sueldo para que continúe con nosotros, señaló el vicerrector de finanzas.

A esas alturas en los claustros, oficinas administrativas, facultades, laboratorios de investigación, departamentos de pregrado y post grado, doctorados y postdoctorados ya se sabía de la amistad de Silvana con el laboratorista dental.

Cuando ella pasaba hacia su oficina escuchaba comentarios como —“quién como ella” —u otros más envidiosos —“tiene suerte porque no le veo grandes méritos”—

.

Las elecciones en el Senado universitario coincidieron una semana después.

Nadie se quiso presentar. Los 6.787 funcionarios de los diferentes estamentos dijeron que Silvana debía presidirlo. Por reglamento hubo que realizar igualmente el proceso eleccionario y Silvana obtuvo una votación de 6.787 votos.

Ni ella misma podía creerlo, John Manfulness estaba feliz en su oficina de la rectoría. Con su círculo más cercano celebraban la prontitud que tuvieron para asegurar que Silvana continuara trabajando con ellos.

—Reaccionamos muy bien y oportunamente, —les dijo el Rector.

—He recibido rumores que las otras universidades se enteraron y no saben qué hacer, —dijo el decano de Ingeniería.

## Nagasaki Wyoming

—Esto no ha terminado aquí, —agregó un visionario Manfulness; debemos iniciar de inmediato un plan de trabajo para que con el tiempo sean muchos los que puedan llegar a tener un amigo laboratorista dental.

—Vamos a continuar manteniendo nuestro liderazgo y qué suerte que es mujer, dijo la decana de Medicina, Gloria Peynor, una mujer sexagenaria de ideas liberales que a veces chocaban con sus pares más conservadores.

Se acordó crear un postgrado para llegar a ser amigo de un laboratorista dental. Para eso se constituyó una comisión que debía comenzar a trabajar de inmediato y que tendría prerequisites de alto nivel académico. La idea era que los mejores pudieran tener de amigo un laboratorista dental.

—El prestigio de nuestra universidad se mantendrá por las próximas décadas, seguiremos siendo un faro de luz en el saber, el conocimiento y la evolución humana. Esta última frase de Manfulness arrancó aplausos espontáneos de los presentes.

Silvana había dado un salto copernicano en su vida y desarrollo profesional. Todo gracias a su amistad con el laboratorista dental. Ya era una celebridad, una mujer respetada y admirada entre sus pares. Algunos comentaban que si Manfulness dejaba la rectoría ella sería la primera en sucederlo sin ser de la familia. El futuro se proyectaba luminoso para Silvana.

**Nagasaki Wyoming**

Días después tomó el celular y llamó a Carlos —así se llamaba el laboratorista dental—, quien la saludó cálidamente y le preguntó cómo va la vida. Silvana pensó lo que le iba a decir. Era difícil explicar lo que había sucedido... y al final optó por ser breve:

—Solamente te llamaba para saber cómo estabas, —y luego con mucha delicadeza, le dijo que otro día lo llamaría nuevamente para hablar más largo. No era fácil lo que le iba a contar.

+++++